

COLECCION
DE
DOCUMENTOS INÉDITOS,

RELATIVOS
al descubrimiento, conquista y organizacion
DE LAS ANTIGUAS POSESIONES ESPAÑOLAS
DE AMÉRICA Y OCEANÍA,
sacados de los Archivos del Reino,
y may especialmente del de Indias.

COMPETENTEMENTE AUTORIZADA.



TOMO XIV.

Francisco Pi y Suñer.
Abogado. MADRID.

MADRID.
Imprenta de José María Perez, Misericordia, 2.
1870.

CARTA ESCRITA POR FR. GERÓNIMO DE SANTISTEBAN Á DON ANTONIO MENDOZA, VIRREY DE NUEVA ESPAÑA, RELACIONANDO LA PÉRDIDA DE LA ARMADA QUE SALÓ EN 1542 PARA LAS ISLAS DEL PONIENTE, AL CARGO DE RUY LOPEZ DE VILLALOBOS.—(AÑOS 1542 á 1547.) (1).

Ilustrísimo Señor.—*Gratia tibi et pax à Deo Patre.* Cuando comunico con los compañeros ó en mi considero el suceso de la armada en que Vuestra Señoría nos embió, habiendo sido primero tan encomendada á Dios con muchos sacrificios y oraciones y otras obras pías, y abiéndose emprendido despues de muchas consultaciones, y guiándolo principalmente para servicio de Dios, no sé qué dezir sino lo que el apóstol San Pablo... (2) *o altitudo divitiarum sapientie et scientie Dei que incomprehensibilia sunt judicia ejus et inuestigabiles vie ejus;* son tantas las causas que á juicio humano fueron causa de se consumir la armada y hacienda que Vuestra Señoría embió á las islas del Poniente con Rui Lopez de Villalobos, que sea en gloria, que por la brevedad en que se parten las naos no podré dar particular relacion de cada una. Dia de todos Santos del año 42, nos apartamos de esa tierra en el puerto que dicen de Juan Gallego, donde á ocho dias pasamos cerca de una isla despoblada, pequeña; dende á otros tres surgimos cerca de otra, que llamaron la Ñublada, porque lo estaba; tomaron allí poca agua y leña porque tenía ra-

(1) Archivo de Indias. Patronato, Est. 1.º, Caj. 1.º

(2) Blanco.

tos que cortarían los cables; temíase mucho perderse de los navíos; de allí á otros dos ó tres dias vimos otra isla, no se tomó porque estaba á barlovento; dende allí hasta el dia de Navidad no vimos tierra, puesto que en la mar se se veyan muchas señales de estar cerca della; empero el primer domingo de Diciembre, al cuarto de la primera, vieron los que velaban reventar el agua por proa; llamaron al piloto, y visto, mandó tomar á orza y echar la sonda: la nao capitana, que hasta allí y despues salia mal á orza, aquella vez, por la misericordia del Señor, salió muy bien; el que echó la sonda se halló la primera vez en cuatro brazas, y la segunda en siete: hizose farol á las otras naos que iban á caer en el mismo peligro, y pusiéronse de largo, que no osaron payrar, por temor que las corrientes no los echasen sobre los bajos; las islas que vimos el dia de Navidad son bajas, tienen mucho fondo cerca de tierra: el dia siguiente salieron en tierra en una isla pequeña la gente della; pasose á otra, los que pudieron ir en sus canoas, quedaron mujeres y niños escondidos, hizoseles buen tratamiento; la gente es blanca, desnuda, traen las mujeres unos petates delgados, de ménos de una vara en cuadro, con que se cubren lo más deshonesto; una vieja, cuando vió una jícara pintada, mostró haber visto otra algun tiempo; las otras no hacían más cuenta de aquello que de lo demás que veían; en aquella isla se hallaron gallinas y palmas de cocos y unos árboles que llevaban una fruta como piñas, que aunque eran grandes, tenían poco qué comer; había otros árboles que tienen la hoja como higuera y son altos; entonces no tenían fruta; en otra parte hallamos los árboles con fruta; es grande como las piñas de esa tierra, y menores, es buena vianda guisada y cruda; debe haber poco

pep por allí; pensóse que serian de las islas de los Reyes; estuvimos allí hasta el día de Reyes; dende á trece á catorce días vimos una isla pequeña, baja, bien poblada de palmas, vimos las casas, trabajóse de surgir en ella, no se halló modo; los naturales della salieron á nosotros y nos dijeron por salutacion «buenos días, matalotes»; dende á tres días vimos otra isla grande, bien cercada de bajos, salieron á nosotros y dijeron la mesma salutacion; no se surgió allí; á 29 de Enero vimos la isla de Bindanao, San Juan y San Antonio; surgieron á la boca de una baya que les pareció despoblada, y así parecen aquellas islas porque está el arcabuco muy espeso en la ribera del mar y esconde las casas aunque estén cerca; despues estuve yo en aquella con un bergantin, y ví que era poblado; las demás naos no pudieron llegar á tierra, y aunque amainaron, á la mañana se hallaron doce leguas descaidos con las corrientes, cerca de otra baya, en un despoblado á do se tomó tierra, y estuvimos quasi un mes esperando mejor tiempo y aderezando las naos y bateles; antes que llegásemos á los matalotes, con un temporal una noche se destrozó la galeota en que iba por capitan Pero Ortiz de Rueda, que sea en gloria, y fué á varar á Mazaua; en aquella baya se empezó á sentir el hambre y á padecer enfermedades hartas, y de ellas no conocidas de nosotros, como hinchazon de encías y de piernas, con manchas cárdenas; no se pudo aber poblada do para comprar de comer; embarcados allí, se trabajó lo posible para cobrar lo descaido y subir á mayor altura, y esto muchas veces, y no pudo ser por tener los vientos y corrientes contrarias; fuémos forzado seguir el viento y navegar por la costa de aquella isla al Oeste hasta topar algun poblado, y no le ví

mos hasta que llegamos en frente de dos islas que están dos ó tres leguas de la isla grande de Bindanao; á la una llaman Sarrangan y á la otra Candingar; llegámonos á Sarrangan, que parecía más poblada y era así, salió Martin de Islares en un batel á les decir que nos vendiesen de comer, entendiéronle y no quisieron vendernos cosa de comida, de la cual trayámos mucha necesidad, en especial los enfermos, que eran muchos; antes frechaban á los que iban en el batel, y en tres ó cuatro veces que se lo fueron á rogar, nos hirieron cinco ó seis hombres sin les hacer nuestros compañeros mal alguno, aunque pudieran con los arcabuzes; viendo, pues, el General nuestra estrecha necesidad y la inhumanidad de aquellos bárbaros; juntó en su nao los capitanes y personas principales y parecióles de les tomar la comida por fuerza; la primer semana de Abril saltaron en tierra los compañeros, y aunque los de la isla les defendían la entrada, los alanzaron de la isla, ya así dueños de toda la isla, salimos todos en tierra y estuvimos allí hasta la primera semana de Noviembre: trabajó Rui-Lopez con aquella gente con ruegos y dádivas de hacer amistad y que volviesen á poblarse á sus casas, y no pudo; luego que allí descargó las naos, envió á Bernardo de la Torre, en *Sant Juan*, á Bindanao, á comprar comida; dijéronle que si venderían y que allí hallarían padre y madre, y que se entrasen dentro del rio; envió la barca á sondar el rio con seis hombres, matáronle uno y hirieronle todos los otros, y con eso y una ancla ménos, se volvió porque hubo de haber la comida y no la pudo haber; dos dias antes que llegase *Sant Juan*, de Bindanao, llegó la galeota y dijo que encima de la cabeza de Bindanao que está al Este, estaban unas islas donde habia de comer tanto, etc.; en el mes de Agosto envió á Bernardo

de la Torre con el navio *Sant Juan*; porque dijeron los hombres de mar que la capitana y *Sant Jorge* no se podian aderezar para navegar antes que se pasasen los tiempos; envió á Pero Ortiz de Rueda con él con la galeota, para que en aquellas islas con quien hizo amistad le comprase comida, y ansí le compró arroz abasto; á 26 de Agosto partió de aquellas islas Bernardo de la Torre y Gaspar Rico por piloto y Tarifeño por piloto segundo; dicen que anduvieron hasta ponerse en 29 grados ó 30, y que hallaron tan grandes mares, que por no se hundir arribaron; viendo Rui-Lopez que la hambre crecia y los comarcanos estaban concertados de no nos vender de comer y que despoblaban los lugares que estaban cerca de la mar, envió á cojer unos arrozales que estaban en la isla grande de Bindanao; fueron setenta ó más soldados, tardaron allá tres meses y más; trayase algun arroz que todo no pasó de ochenta ó cient hanegas; los de la tierra defendian sus sementeras; allí murió Francisco Merino de una muy pequeña herida de flecha que traya yerba como la usan en todas aquellas islas; enviaron el navio *Sant Jorge* á traer la gente y el arroz, y una legua de donde estaban los compañeros dió al través y se perdió en él parte de la artilleria y mucho trato de los compañeros, porque estava cargada para irnos á donde la goleta dijo que habia comida, que ya no se buscava oro; volvió la goleta á veinte y tantos de Octubre, y dende á cinco dias la tornó á enviar con un vergantínejo, para que comprase comida, para todos en las islas que dije; mientras estuvimos en Sarragan, dieron allí al través *S. Antonio* y la fusta, escapóse la capitana con mucho trabajo; querer yo escrebir á Vuestra Señoria en particular las hambres, necesidades, trabajos, enfermedades, muertes que pa-

decimos en Sarragan, sería escribir libro; por lo poco que con verdad escribiré, juzgue Vuestra Señoría lo que callaré: en aquella isla se halló poco arroz y poco sagú, algunas gallinas y puercos y tres cabras; comióse esto en poco tiempo y lo que restava del mataótaje; descubrióse gran número de palmas de cocos, porque la hambre no sufría esperar; á los cocos comían los palmitos, que son el cogollo de las palmas; habia de los higos que arriba dije y otras pocas frutas; en fin, comimos todos cuantos perros y gatos y ratos se pudieron haber, y otras malas savandijas y yerbas no conocidas, que todo fué causa de la muerte á muchos y de grandes enfermedades; en especial, comieron muchos de unas lagartijas grandes, son pardas y relucen mucho, muy pocos son vivos de los que las comieron; comiéronse cangrejos de tierra, que algunos estaban locos un dia de los que comian, en especial si comian las tripas; al cabo de siete meses la hambre que nos metió en Sarragan nos sacó della; allí murió Bernardino de Bargas con otros muchos; en el despojo de la isla se hallaron muchas porcelanas y diez y ocho campanas, y un poco de oro, que no llegó á cuarenta pesos, porque los de la isla, temiendo lo que fué, habian alzado las mujeres y niños y lo que pudieron llevar, que las campanas y porcelanas buenas, escondidas en el monte y debajo de tierra se hallaron; halláronse cuentas de vidrio de la China, de diversos colores; escribo á Vuestra Señoría esto que se halló en Sarragan, porque algunos de los que insistian en estarse en Tidore, aun despues que llegó á Maluco el capitán que el gobernador de la India enviaba á nuestro negocio, hicieron delante del juez de Ternate una informacion asáz cautelosa contra Rui-Lopez, en que le impo-

nen que hubo en Sarragan millares de ducados y piedras de grande estima, y que pudiera aderezar la nao capitana en Tidore; en que todos se pudieran volver á la Nueva España; con algunos de los testigos hablé en el juramento y testimonio que me habian dicho, y me respondian á la verdad que les decía; «no me preguntaron á mí eso, juré conforme á lo que me preguntaron;» verdad es que un testigo, temiendo que estaba cercano á dar cuenta en el juicio de las verdades, como fué, que poco vivió despues, me llamó y declaró su dicho, diciendo que el oro que él vió le pareció que llegaba á doce pesos ó poco más, que los millares de oro que no los vió, ni las piedras preciosas, que lo oyó, y que en lo que decía que se podía aderezar la nao capitana en Tidore, que se entendía si el Rey de Tidore ayudase; dijo que lo de las piedras preciosas lo oyó á Juan de Leon, curtidor de Medina del Campo, que sea en gloria; yo le oí decir al Juan de Leon que lo habia dicho así por su pasatiempo, y porque tenia mala voluntad al General, y que él robó las piedras que decía y que vió que eran de vidrio; este Juan de Leon nunca quiso jurar en aquella información, segun él me dijo, aunque fué harto rogado; esto poco en este caso escribo, de lo mucho que podria escribir, por lo que debo á la verdad y á Vuestra Señoria, que bien conozco que Rui-Lopez ni en persona ni hacienda puede recibir daño, porque él se presentó ante juicio soberano y dejó más deudas que hacienda. Salimos, pues, de Sarragan con la capitana y dos bergantines pequeños, que se armaron sobre dos paraos que allí se hallaron, con el intento ya dicho de ir á las islas ya dichas, que están en 11 grados; andadas con trabajo cuarenta leguas, no pudo pasar adelante la nao, metióse en una baya que

dicen del Lacayan, á esperar tiempo bueno, y la comida que esperaba con la galeota y bergantines; ya despues que salió habia enviado y desde aquella baya envió el otro, en que me mandó que fuese yo por ciertos respetos; diéronnos racion asáz corta para once días, tardamos cincuenta y siete, pasamos en este viaje de los bergantines todos los trabajos que cuentan los que navegan; despues de nos haber mantenido muchos días con poco marisco, saltaron en tierra tres veces á tomar comida, y á la tercera quedaron allí catorce; supimos despues que no mataron más de los diez; llámase aquella parte de Bindanao Carangan; está en la costa del Sur cuarenta leguas ó poco más de Abuyo, á donde estaba la gente de los otros bergantines; á esta sazón ninguna cosa habia de comer en el bergantin, sino un poco de clavo, y con aquello nos llevó Dios á donde estaban los compañeros; en cinco ó seis días, hallámoslos en tierra á la boca de un rio, cerca de Abuyo; habian llegado los dos bergantines, que la galeota alribó, con harta hambre, despues de les haber muerto por traicion nueve hombres; el uno de los bergantines habian tomado y quebrado los naturales, y muerto un hombre y prendido ocho por traicion; destes se quedaron allá los cinco cautivos; allí se padeció su pedazo de hambre, esperamos la galea y la nao mas de cinquenta días, los cuales pasados, pareció á los compañeros de enviar el un bergantin á buscar nuestra compañía, y que nos quedásemos allí los demás esperando no sé qué; la noche antes que se habia de partir el un bergantin, mataron á traicion á Antonio de Bustos y atravesaron la pierna con una caña á Francisco de Alvarado; viendo este desastre, y temiendo otros mayores, acordamos de nos meter todos en los bergantines y irnos á Tan-

daya, que está de allí ocho leguas, á comprar comida, que allí no nos vendian mas de lo que nos bastava para comer dos ó tres dias y bien corto; la noche del dia que nos partimos de Abuyo, nos apartamos los bergantines; dende á tres dias entramos en el río de Tandaya con harto trabajo, y hallamos que aquella noche avia allí dado el otro bergantín al través y se ahogaron diez hombres; los naturales de la tierra, mudada su costumbre bárbara, los recogieron en sus casas y les dieron de comer; á nosotros nos dieron comida por nuestros rescates, y dejamos allí los flacos con los otros, y nos dieron de los ríos y fuymos en busca de nuestros compañeros; no los hallamos adonde los dejamos, hallamos una carta en una caja al pié de un árbol en que se nos dezia adonde yban, fuymos en su demanda y llegamos á las islas de Talao, que están cuarenta leguas de Maluco, al Sur; el dia que de Talao salimos nos dió tal viento por proa, que, antes que nos dejase, dezian los hombres de mar que estábamos encima de Tandaya; aquella vez pensamos de perecer de sed, porque nuestras vasijas para agua eran cañas y pocas, que cada tercer dia tomávamos agua; aquella vez estuvimos catorce dias sin la tomar, nunca ví gente tan devota y menospreciadora del mundo, como estava en aquel bergantín; entonces todos se confesaron, y hasta los casados determinavan de dejar sus mujeres y meterse frayles; de que nos llevó Dios á tierra, hallámonos cerca de donde avíamos sallido, y al cabo de cincuenta dias llegamos á Tandaya, y hallamos que Bernardo de la Torre, cuando arribó, pasó por allí y llevó en *Sant Juan* todos los compañeros que allí quedaron, y les pagó bien el ospedaje; cuando nosotros llegamos, nos recibieron y repartieron en sus casas y dieron de comer de lo

que ellos comian; mucho nos fué admirable la misericordia del Señor que usó con nosotros en dar espíritu á gente tan bárbara, cuya honra es matar hombres y su riqueza tener esclavos, para que nos tratase con tanta benignidad; estuvimos allí casi dos meses, hasta que vinieron García de Escalante y Pedro de Ramos con dos caracoras enbiadas del Rey de Tidore á ruego de nuestro General. La gente de aquellas islas es blanca, son behetrias, á ninguno reconocen por señor, húrtañse unos á otros, son gentiles, no vi templo ni lugar deputado á sus dioses; es gente muy atraydora, acostumbran para hazer pazes sangrarse y echar en agua ó vino la sangre y beber el uno la del otro, y quedan tan amigos como los que se desean beber la sangre; debajo desta ceremonia hazen sus trayciones como lo vi; su comida es arroz y ñames, que tienen de muchas maneras, y pocas frutas y gallinas y pocos puercos y cabras; mientras con los bergantines andávamos en estas, llegaron los de la nao á tanta necesidad, que segun nos dijeron no davan á cada hombre para todo un dia mas de quatro onzas de arroz con su cáscara; todas estas necesidades padecia el General y hazia padezer á los otros, por no entrar en Maluco y por proseguir el descubrimiento á que Vuestra Señoría le embió; ya, porque no pereziesen todos, determinó de arribar á Maluco y con intento que si hallase en el camino alguna isla adonde le vendiesen de comer y pudiesen aparejar la nao, de se quedar en ella; vieron muchas y ninguna pudieron tomar, hasta que llegaron á la Batachina de Maluco que es una isla grande adonde está Moro y Zuala y Xilolo; con el capitan de Terrenate embió á requerir al General que se saliese de la tierra é se fuese derecho á la fortaleza; dizenme que pasaron muchos

requerimientos y respuestas; el General se fué á Xilolo y de allí á Tidore, porque el Rey de Tidore se lo fué á rogar prometiéndole que le daría de comer á él y á todos los castellanos, porque le habian avisado de Terrenate que le querían prender y enviar á la India, porque no acojese en su isla á los castellanos como hizo su padre; los castellanos, como quien no tenian ya con qué comprar de comer, se fueron á Tidore en Marzo de 1544, y estuvimos allí hasta Noviembre 1545; yo vine con mi compañero y los demás que estábamos en Tandaya en Octubre de 1544, y en el mismo mes llegó por capitán de aquella fortaleza un fidalgo llamado Jordan de Freytas. Yo le fui á hablar, antes que el demonio urdiese algunas bregas que se entendiesen en guerras, y se concertó que estuviesen portugueses y castellanos seguros unos de otros, hasta que viniese mandado del Gobernador de la India, deseando que llegase antes el socorro de Vuestra Señoría, y entre tanto, que los portugueses comprasen en Tidore el clavo y lo demás que quisiesen como solían, y así se hizo; mientras estuvimos en Tidore se tornó á aderezar *Sant Juan*, y partió para esa Nueva España, á 16 de Mayo de 1545, y vá en él por capitán Iñigo Ortiz de Retez, alférez mayor y maestro de campo, un honrado hidalgo, leal de corazón y obras, hombre animoso y gran trabajador: tomóse el viaje por el Sur; andadas trescientas leguas, topamos una isla de gente desnuda, de color como mulatos, y crespos; navegóse por la costa de aquella isla, Norueste Sueste, segun decia el piloto, más de doscientas cincuenta leguas; en una isla pequeña contratamos de paz, que nos fué harto provechoso, de las otras, que había muchas pequeñas, y de la grande salían á nosotros los más días á escaramuzar; la primera vez nos mataron

un marinero levantisco, con una frecha con yerba, las otras veces ellos llevaban lo peor; no vimos en aquella gente oro, ni plata, ni cobre, ni hierro, ni otro metal, ni gallina, ni puercos, ni cabra, etc.; cocos en abundancia; con aquellos mulatos vino en una canoa de la isla grande á la chica que nos recibió de paz, que se llama Mó y otra allí cerca Utiz, un hombre muy blanco y barbiroxo, y así el cabello, alto de cuerpo y desnudo del todo; traian en aquella canoa á vendernos sagú: en este viaje hallamos los vientos por la popa casi siempre, si no fueron cinco ó seis dias de vendavales; á cabo de cinco meses alribamos á Maluco; en el mes de Octubre de 1545 llegó á Maluco un fidalgo muy honrado, que se llama Fernando de Sosa de Tavera, y dijo que traya poder del Gobernador para se concertar con los castellanos, y que en la India se cumpliria lo que con él se asentase; los capitanes se hablaron y concertaron en esta manera: que los castellanos nos viniésemos con él por la India, y que él nos prometia en nombre del Rey de Portugal de nos dar naos y lo necesario hasta Portugal: en la isla de Ambon, viniendo de camino, sacó Dios á Rui-Lopez de Villalobos de ruin mundo. Ruego al Señor que le lleve al bueno, si ya no está en él: murió de calenturas y muy cano, despues de muy seco de pesar y congojas, murió muy pobre y recibidos todos los Sacramentos: de 370 españoles que salimos de esa Nueva España, llegamos á Malaca 117; quedaron en Maluco 30 ó pocos más, y presos entre infieles 12, porque antes que el bergantin diese al través, le habian prendido dos hombres á traycion; dos ó tres leguas de Tandaya, alcanzamos, aquí en Cochín, las naos que van á Portugal, y por no aver llegado Fernando de Sosa para

que hablase al Gobernador, no se embarca este año castellano alguno; el Gobernador está en Diu, adonde pocos dias há le dió Dios mayor victoria contra los moros que la de agora siete ó ocho años, porque, cuando él llegó á Diu, la mayor parte de la fortaleza y de la iglesia tenían los moros con ayuda de turcos y renegados y otra gente blanca, y los echó de la fortaleza y les ganó sus baluartes y artillería y toda la cibdad de Diu, al Señor muchos loores.

Algunos avrá que escrivan y que digan á Vuestra Señoría si mi consejo se tomara no se herrara; siempre oy que en las cosas graves tomó consejo, no solo con los que Vuestra Señoría le señaló, mas con otros muchos, y el parecer de los más se hazia y lo que parecia más conveniente, entonces y en tal lugar; y hasta agora no me acuerdo que se pueda decir; si tal consejo se tomara, estuvieramos enteros ó donde desearíamos sin daño; ceso porque el tiempo no me dá lugar á contar más largo nuestra peregrinación, que oy se envarca el capitan mayor segun me dijo, que me ha prometido que dará esta á Lope Hurtado, á quien la enderezo para que la embie á Vuestra Señoría; á nuestros hermanos no escrivó mas de esa breve y de mano de otro, por amor de Dios que Vuestra Señoría les dé á leer esta; acuértese Vuestra Señoría que prometió á Ruy Lopez, segun él me dijo, que seria padre de sus hijos; en el juicio de algunos hombres, no hizo Ruy Lopez servicios á Vuestra Señoría por los cuales merezcan mercedes sus hijos; sé de cierto que en el juicio de Dios y de los que sin pasion miraron sus obras, que hizo todo lo que pudo en servicio de Vuestra Señoría, y que más le affigia no aver acertado segun el intento de Vuestra Señoría, que todo el resto de daños y afflic-

ciones y persecuciones que padeció; pues que este año no podemos navegar para España, tenemos platicado de mirar con atencion la manera desta gentilidad, y si viéremos que ay disposicion para hacer en ellos algun fruto, esperando en el Señor y alcanzando licencia de nuestro perlaro, quedarémos en estas tierras; Vuestra Señoría será sabidor de lo en que nos determinaremos ó por carta ó por presencia, con ayuda de Dios; con toda mi prisa añado esto poquito, para que tenga Vuestra Señoría más que me perdonar.

Cuando yo veia, Señor, tantas fatigas, hambres, necesidades, cautiverios y muertes que padecian estos pobres que venian en la armada de Vuestra Señoría, acordávaseme muchas vezes de lo que el Apóstol dize *qui divites esse volunt, incidunt in laqueo diaboli etc.* Si aquello dijo el Apóstol de los que en su tierra sin peligro de sus cuerpos procuran riquezas, ¿qué dijera de los que las procuran? por manera que de toda imposibilidad no se pueden alcanzar sin derramamiento de sangre cristiana y infiel; hierra contra su ánima el que dijere que con paz se pueden alcanzar los descubrimientos y tratar con estas gentes de otra ley, porque estos gentiles y moros y bárbaros son tan atraydorados y malignos, que ellos han de acabar los cristianos que con ellos trataren, ó los cristianos los han de hostilizar de tal manera, que no se les atrevan ni en público ni á traycion; ruego al Señor que tome en servicio lo que en estas armadas se ha perdido, y dé á Vuestra Señoría spiritu que las ganancias por vía de descubrimiento las deje á aquellos *qui non proponunt Deum ante eos pectum suum, sed diligunt vanitates querentes mendacium et letantur capta preda.*—Nuestro Señor conserve á Vuestra Señoría

en su gracia.—De Cochín, de la India del Rey de Portugal, 22 de Enero de 1547.—Perdone Vuestra Señoría lo borrado y mal notado, porque no puedo trasladar esta por la prisa.—De Vuestra Señoría menor capellan, Fray Jerónimo de Santistéban.